

La unión de una valerosa familia

Una historia más, una sin duda de valentía. Una familia, cuya característica fue su gran valor. Allí en los Andes, una familia construida por nada menos que del amor. Una época donde las injusticias eran cada vez más evidentes, de la zona andina nace un líder indígena.

Una historia más, una sin duda de valentía. Pero
¿Por qué solo hablar de su gran valor?
La historia habla mucho de este gran acontecimiento, pero
¿por qué no hablar del gran amor que se tenían?
Esa familia que quería unir a todo un
Perú por un solo objetivo; ¡La justicia y la libertad!

Una historia más..., una conformada por un padre, una madre y sus queridos retoños. Un gran martirio, el cual estuvieron dispuestos a sufrir por su patria. Una madre adolorida, pues no pudo ver florecer a sus hijos, y por supuesto una criatura viendo cada horror, de aquella tarde lúgubre.

Una historia más, una familia cuyo nombre
quedó tatuado en la historia,
no solo como una familia valiente y audaz,
sino como un acto de unión y por supuesto de amor.
Como cualquier familia peruana, unida en momentos difíciles.

Cada historiador con su pluma y voz, dando una versión de lo sucedido hace mucho tiempo, en aquella histórica plaza del Cusco.
Como el agua que fluye, la vida continúa su curso.
Un acontecimiento de lectura obligatoria en la historia peruana.
Cada lágrima derrama, un símbolo de amor y valentía,
cosas simplemente inquebrantables.

Una historia más, una de las tantas que llegan al corazón.
El sello de las memorias, le quedaron grabadas en el alma.
Un amor muy genuino de este niño, Fernandito, cuya familia le fue arrebatada.
Tú, querido niño, a tu corta edad sufrir tal martirio.
¿Qué culpa tenías? ¿Por qué tenía que ocurrir todo ello?

Simplemente recuerdos intermitentes, el tiempo no pudo quebrantar ese cariño a su familia y esa sed de justicia. Que, a pesar de los años, Fernandito mantuvo esa firmeza de las convicciones de su familia.

Una historia más, una situada en una humilde morada, donde fue escrita con trazos detallados y melancólicos, recordando aquella tarde fatídica.

Él recordaba que aún conservaba el amor, esa unidad que tanto Micaela como Túpac Amaru valoraban profundamente.

Esa unión, a pesar de los años, permanecía resonando en su memoria.

A lo largo de los años, su legado ha quedado impregnado en los libros de historia. Una memoria, cuyo valor va mucho más de la historia, resuena profundamente en los corazones de los peruanos.

Una familia cuyo legado no debe ser perdido, su historia en el tiempo debe de ser conservada.

Una historia más, una de las tantas que merecen ser contadas.

Las palabras fluyen, una familia se une, y un corazón que sufre.

¿Tanta fue la ira de la corona española?